

La calle
Diario de un espectador
La prensa y el narco
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 16 de abril de 2010

Después de la publicación, el cuatro de abril, de una fotografía en la portada del semanario *Proceso*, en que aparecen su fundador el periodista Julio Scherer García y el capo del narcotráfico Ismael Zambada, *El Mayo*, se ha avivado una discusión sobre lo que deben o no deben publicar los periódicos respecto del narcotráfico. *El Mayo* Zambada preguntó a Scherer —una figura legendaria en el periodismo mexicano —si le gustaría hablar con Joaquín Guzmán Loera, *El Chapo*, prófugo desde enero de 2001, cuando tranquilamente se evadió de un penal de alta seguridad en Jalisco. Scherer contestó que sí, pues por una entrevista iría el infierno.

En cambio...

“Ninguno de mis interlocutores quiere entrevistar al Chapo Guzmán, convertido en el personaje emblemático del crimen organizado, casi un bandido de gran corazón que distribuye dinero a los pobres, un prisionero que se burló de las autoridades al escapar de su prisión: no cabe duda que es un personaje que ya tiene su leyenda, que merece corridos. Sería una primicia extraordinaria”.

Eso le parece esa idea a Bertrand Rosenthal, el corresponsal de guerra de la agencia francesa de noticias, a quien hemos seguido en los días anteriores, ejercicio que hoy concluye. Cuando le propone la cuestión a sus interlocutores la respuesta es negativa:

“No quiero, no a cualquier periodista le gustaría que lo vinculen con el narco — responde Alfredo.

--No —responde Alejandro—por motivos de seguridad personal.

Nuevo Laredo, la ciudad gemela de Laredo en los Estados Unidos es una pequeña urbe sin encanto. Un aeropuerto de cada lado de la frontera y miles de camiones que aseguran el transporte de mercancías entre los dos países, una ganga para el tráfico de drogas, un territorio que se disputan los cárteles.

Los periodistas locales me hablan bajo el sello del anonimato. Ya no hay cobertura sobre el crimen organizado. El principal periódico de la ciudad fue blanco de un ataque. Si un coche es acribillado a 150 metros de la oficina, ya no vamos, me dicen. Esperaremos el comunicado oficial publicado en México. En cambio, aquí, al borde del golfo de México se puede hablar sin problemas de lo que pasa en la costa del Pacífico.

A los directores de los periódicos no les gusta tampoco ser interrogados sobre la influencia de los cárteles, pero se dice que en el estado de Tamaulipas, y en otros lados, los diarios han sido comprados o financiados por el tráfico de drogas. Los periodistas piensan que las redacciones han sido penetradas, que existe un narcopéridismo. En todo caso, los narcos tienen los números de los celulares de los miembros de las redacciones.

Mis colegas en México toman precauciones cuando se van de reportaje.

‘Tengo dos nombres para viajar, y voy solo con amigos de confianza’ Alejandro

‘Aviso a mi familia, tengo una red de amigos cuando llego al estado y estoy en comunicación permanente con mi jefe’: Francisco

Para proteger a sus periodistas, la revista *emequis* no firmó, en mayo, el último reportaje consagrado al *Chapo* Guzmán.

Qué raro oficio, para reporteros que no quieren ser ni policías, ni procuradores, ni traficantes, sino testigos, observadores.

Qué valen las grandes palabras sobre libertad de prensa, sobre su lugar necesario e indispensable en una democracia, cuando reina tal atmósfera. Los mexicanos siguen siendo espectadores, impotentes y pasivos de una increíble violencia”